

Colonialismo y Neocolonialismo: ¿volvemos a la Edad de Piedra?

Del horror del incremento de las "guerras preventivas" unilaterales de los países más poderosos del mundo, es necesario reflexionar sobre el mundo que estamos construyendo en una época que se presenta como una nueva etapa de la Historia de la Humanidad que parece que vuelve atrás hacia un nuevo tipo de colonialismo que creíamos superado.

Pablo Fábrega Zelada
 Profesor de Historia e Historiador Regional

El pequeño y humilde Portugal fue la punta de lanza de Europa para un proceso de colonialismo que desde el siglo XVI prácticamente conquistó casi todo el mundo en el siglo XIX como nunca había pasado en los seis mil años desde el surgimiento de las primeras civilizaciones, casi al unísono y en lugares muy distantes entre sí.

Sobre todo, fue la primera Revolución Industrial, iniciada por 1780 en Inglaterra, la que entregó la tecnología de comunicación y las armas masivas, como para que ese proceso de expansión mundial fuera más allá del imperialismo o saqueo de sus riquezas naturales, o de productos de los países conquistados y la transformación de ellos en mercados forzados de los productos industriales de la Metrópolis.

El colonialismo sobre todo fue cultural, es lo que Kipling definió como "La carga del hombre blanco" (1899) el que debía "civilizar" a quienes fueran distintos a ellos, los "salvajes" (etnocentrismo).

En ese contexto mundial, Chile fue también parte del imperio español y, tras su independencia hace sólo 216 años, pasó a formar parte del "área de influencia" de Estados Unidos, el que con la idea del "Destino Manifiesto" y la Doctrina

Monroe de 1823 justificó su hegemonía en todo el continente americano.

La Humanidad tuvo que sufrir las penosas consecuencias de las guerras imperialistas de 1914 y de 1945, con el resultado de unos 22 millones y otros 85 millones en la Segunda, como para que se despertaran los sentimientos e ideas de independencia y de autonomía económica respecto al control que ejercían las grandes potencias de cultura europea.

Justamente tras este trauma, países como India -actualmente el más poblado del mundo- emergieron como actores claves desde 1947 no sin grandes conflictos, heredados en parte por la continua pugna interna impulsadas por los colonialistas para mantener su poder, ya que eran una minoría abismante.

GUERRA FRÍA

Sin embargo, la gran oleada de descolonización europea sobrevino con la radicalización de la política mundial de los años 1960 y 1970, cuando muchos países africanos y asiáticos se rebelaron contra el control que ejercían sus respectivas Metrópolis, y muchas veces manipulados por los dos bandos en conflicto de la Guerra Fría (1945-1989): Estados Unidos y Rusia (URSS en esos años) desataron guerras de liberación que otra vez significaron millones de muertos desde Ar-



PABLO FÁBRAGA ADVIERTE QUE SE NECESITARÁ ACTUALIZAR EL ÁREA DE LOS "ESTUDIOS COLONIALES" EN VIRTUD DE LO QUE OCURRE HOY.

gelia hasta Vietnam.

En Chile y América Latina también se vivió un periodo de lucha contra el "Imperialismo norteamericano". El momento de inicio simbólico de esa guerra fue cuando se proclamó la Revolución Cubana en 1959, la que intentó exportarse por medio de guerrillas prácticamente en todo el subcontinente, todas las cuales fracasaron, pero que impulsaron la necesidad de Estados Unidos de pasar de la política del "Big stick" del Presidente Roosevelt (1901-1909) o "gran garrote" a la política de Alianza para las Américas del Presidente Kennedy (1961-1963), que suavizó las intervenciones para evitar el auge del socialismo.

Tras la caída del comunismo en 1989 y el triunfo de Estados Unidos, se consolidó la independencia de casi la totalidad de los territorios del mundo, reforzándose en un comienzo el rol de las Naciones

Unidas, que justamente había surgido en 1945 para mantener la paz y la seguridad internacional.

El Derecho Internacional se iba fortaleciendo en la convicción democrática del nuevo orden unipolar y la necesidad de estrechar lazos de integración económica, como con la creación de la Unión Europea en 1992 y otras alianzas en diferentes áreas del mundo.

El punto más alto que alcanzó esta oleada extinta fue la creación de la Corte Penal Internacional en 1998, la que -por primera vez en la historia del mundo- iba a juzgar genocidas sin distinción de su nacionalidad.

EUROPA E INMIGRACIÓN

Sin embargo, una nueva radicalización al interior de los países europeos más poderosos, atemorizados por el ingreso de millones de inmigrantes de diferentes culturas impelidos por

la pobreza y conflictos en el mundo no europeo, ha llevado a un nuevo tipo de colonialismo y ultranacionalismo. La invasión de Rusia a Ucrania en 2022 y la de Estados Unidos a Venezuela a comienzo de este año, más la guerra contra Irán, en donde el Presidente Trump ha advertido que devolverá a ese país a la "Edad de Piedra, que es donde pertenecen", se puede interpretar como una nueva era en donde la ley del más fuerte ha vuelto a resurgir como en los años de mayor colonialismo.

En este escenario de Neocolonialismo, países como el nuestro tienen menores espacios para actuar de manera autónoma y justamente por nuestro tamaño y dependencias externas, resultamos más dañados que otros.

Aunque sea con las mejores intenciones, como deponer a un dictador, no se puede justificar las intervenciones unilate-

rales, eso corresponde al Derecho Internacional y los organismos multilaterales como las Naciones Unidas, que si no funcionan adecuadamente deberían ser el foco de nuestras demandas.

Una de las áreas de investigación académica más importantes de las universidades del mundo son los denominados "Estudios coloniales", que siempre abordaron temas del pasado. Al parecer, habrá que actualizarlos al presente, ya que la "libertad" que tanto proclamaban no se aplicará fuera de sus fronteras e incluso al interior de ellas, pues la democracia es la primera debilitada con la polarización.

Otro grave síntoma del fin de una era es que las grandes potencias se negaron a renovar el acuerdo de prohibición de armas nucleares, por lo que la perspectiva de volver a la Edad de Piedra parece estar a la orden del día.